

4.2. LAS VERTIENTES HIDROGRÁFICAS. LA VERTIENTE CANTÁBRICA: ASTURIAS.



Mapa de cuencas y vertientes hidrográficas.

a) Las vertientes hidrográficas.

Una **vertiente hidrográfica** está constituida por todo el **territorio que vierte sus aguas a un mismo mar**. Por lo tanto, en sentido estricto en la Península podemos diferenciar dos vertientes: la atlántica y la mediterránea.

Sin embargo, hay quienes prefieren considerar tres vertientes, dividiendo la vertiente atlántica en una vertiente cantábrica (el territorio que vierte sus aguas al Mar Cantábrico), y otra propiamente atlántica, desde el Norte de Galicia hasta el Golfo de Cádiz.

Vertiente Cantábrica. Sus ríos son **cortos y caudalosos**. Son cortos porque están condicionados por su nacimiento en la Cordillera Cantábrica, muy cercana al mar, teniendo que salvar un gran desnivel y llevando una gran cantidad de agua proveniente de las lluvias descargadas por las borrascas del frente polar que pasan por estas latitudes. La regularidad del clima oceánico hace que no existan estiajes muy marcados. En general, tienen un régimen pluvial, aunque algunos en su cabecera tengan alguna aportación nival.

La cuenca hidrográfica más importante es la formada por el complejo Narcea-Nalón. Otros ríos importantes son el Bidasoa, el Nervión, el Deva, el Sella, el Navia y el Eo.

Vertiente Atlántica. En el Atlántico desembocan los grandes ríos de la Meseta y el Miño. Los ríos de la Meseta se adaptan a las condiciones del relieve y a la inclinación de ésta, siendo ríos largos y de pendiente muy suave. El caudal y el régimen fluvial de estos ríos van a depender de su situación latitudinal. El Duero tiene características oceánicas, y el Guadalquivir y Guadiana las van a tener mediterráneas. El Tago se sitúa en un plano intermedio.

Vertiente Mediterránea. En la vertiente mediterránea desembocan dos tipos de ríos: el Ebro y el resto. En los pequeños ríos mediterráneos está patente la influencia de los relieves cercanos al mar que limitan la longitud de sus cauces. Se trata, por lo general, de ríos muy poco caudalosos (el este de España no está dentro de la España húmeda), con grandes crecidas estacionales y estiajes fortísimos. Unos cursos muy característicos de esta zona son las ramblas, que sólo llevan agua en ocasiones, permaneciendo secas la mayor parte del año, pero en esas ocasiones tienen que canalizar cantidad ingente de agua proveniente de fenómenos tormentosos o de gota fría. La mayoría de estos ríos tienen una gran explotación en regadíos, lo que unido a la aridez hacen que pierdan caudal en su desembocadura. Ha habido intentos de hacer trasvases de la cuenca cantábrica y pirenaica a estos ríos.

b) Las cuencas hidrográficas

Una cuenca hidrográfica está constituida por todo el territorio que vierte sus aguas a un mismo río principal. En sentido estricto, un río pequeño y corto que desemboque en el mar constituiría su propia cuenca fluvial, de reducida extensión. Por lo tanto, en algunas zonas de la península se agrupan estos pequeños ríos independientes y se consideran como una sola cuenca. Por ejemplo, la cuenca Norte agrupa a los ríos cantábricos.

Cuenca del Miño. Es el río gallego por excelencia y aunque desemboca en la vertiente atlántica tiene las mismas características de caudal, de longitud y de velocidad que los cantábricos. Nace en Lugo, discurrendo de Norte a Sur hasta Orense, donde tras confluir con su máximo afluente; el Sil, toma dirección SW hasta desembocar en Tuy, haciendo frontera con Portugal. Es un río muy caudaloso, sobre todo, si tenemos en cuenta el caudal relativo.

El Duero. Es el río más caudaloso de la Península, transcurriendo por la meseta y recogiendo las aguas del Sistema Ibérico, la Cordillera Cantábrica y el Sistema Central. Nace en Picos de Urbión y desemboca en Oporto, formando un estuario. Su cuenca es la más extensa de España y tiene numerosos afluentes (Pisuerga, Esla, Adaja, Tormes...). Su curso es tranquilo excepto en los Arribes, donde se encaja en las rocas metamórficas formando el mayor desfiladero de toda la Península.

El Tajo. Es el río más largo de la península ibérica. Nace en la Sierra de Albarracín, provincia de Teruel, y discurre entre el Sistema Central y los Montes de Toledo, pasando por Aranjuez, Toledo, Talavera de la Reina... Desemboca en Lisboa, formando como el Duero un estuario. Sus principales afluentes son el Jarama, el Guadarrama, el Tiétar y el Alagón. Su caudal aumenta en el tramo portugués, a causa de las mayores precipitaciones. Su curso está muy alterado por las intervenciones humanas: desde los embalses hasta el trasvase Tajo-Segura.

El Guadiana. Es el menos caudaloso de los grandes ríos españoles. Nace aguas debajo de las lagunas de Ruidera, ya que la sobreexplotación de su cabecera ha secado su nacimiento, que actualmente está a 150 kilómetros de donde solía, y desemboca en Ayamonte, formando frontera con Portugal. Un tramo discurre por debajo de tierra, son los conocidos "ojos del Guadiana". Sus principales afluentes son por la derecha el Záncara y el Cigüela y, por la izquierda, el Jabalón y el Zújar. En su cuenca se han construido grandes embalses para la irrigación agrícola, entre los que destaca el de la Serena, el más grande de España.

El Guadalquivir. Nace en la Sierra de Cazorla, provincia de Jaén, y desemboca en forma de marismas (coto de Doñana), en Sanlúcar de Barrameda, atravesando las provincias de Córdoba, Sevilla y Huelva. Transcurre entre Sierra Morena y los Sistemas Béticos, muy cerca de la primera hasta la altura de Sevilla, donde cambia el rumbo E-W por el de N-S. Tras unos primeros kilómetros de fuertes pendientes, fluye tranquilo y casi al nivel del mar durante todo su

recorrido. Es el eje vertebrador de Andalucía, recoge los afluentes de Sierra Morena (Guadalimar, Jándula, Guadalquivir...) y los de las Béticas (Guadiana Menor y el Genil (río nival en su cabecera). Su desembocadura en forma de marisma demuestra que el proceso no ha terminado, pues en época romana estas marismas eran un gran lago, que se ha ido llenando con los depósitos continentales y marinos.

El Ebro. Nace en Fontibre, Reinosa (Cantabria) y desemboca en Tortosa (Tarragona) en forma de delta, pasando por Haro, Logroño y Zaragoza. Es muy largo y caudaloso, ya que drena altas montañas, representando la paradoja de ser una arteria con mucha agua sobre una zona muy árida, lo que es posible gracias a los afluentes de los Pirineos y del Sistema Ibérico. Esto ha hecho que hubiera planes de hacer trasvases, planes que se han encontrado con la tajante oposición de los habitantes de la zona. Tiene un régimen complejo, resultante de la alimentación pluvial de su cabecera y nivo-pluvial y pluvio-nival de los afluentes montañosos. Desde el Pirineo descienden el Aragón, el Gállego, Cinca, Noguera Palleresa y el Segre y desde el Sistema Ibérico, el Jalón y el Jiloca.

Cuencas del Pirineo Oriental. No vierten sus aguas al Ebro, a través de afluentes, sino que lo hacen directamente al Mediterráneo, por ello son los más caudalosos de esta vertiente (salvo el Ebro). Los dos ríos más importantes son el Ter y el Llobregat, este último desemboca en forma de delta, bastante contaminado.

Cuencas meridionales andaluzas. Son ríos cortos, poco caudalosos y sometidos a grandes estiajes (de tres o cuatro meses). Como los cantábricos, tienen que saltar grandes desniveles, pero tienen menos poder erosivo por su caudal más escaso. Destacan los ríos Guadalfeo, Guadalquivir, Barbate, Guadalete, Tinto, Odiel, que aunque desembocan en el atlántico tienen características de los mediterráneos.

El Segura, Júcar, Mijares y Turia. Son excelentes ejemplos de ríos mediterráneos, tanto por su moderada longitud como por su caudal reducido y torrencialidad. Su régimen es pluvial y está mediatizado por el roquedo calizo de sus lugares de nacimiento. Tienen gran importancia a efectos agrícolas, pues el primero riega las huertas murcianas-alicantinas y los otros dos la huerta valenciana.